

LA MADRUGADA DEL 3 DE OCTUBRE DE 1968

CINCUENTA AÑOS DESPUÉS

Tte. EP. Jaime M. Taype Castillo
Historiador Militar

RESUMEN

Criticado por unos, admirado por otros, el gobierno del general de división Juan Velasco Alvarado ha generado en los posteriores cincuenta años, una serie de debates y publicaciones que intentan clarificar las numerosas interrogantes que se han creado en torno al referido suceso que marcó la segunda mitad del siglo XX en la historia del Perú, y que tuvo su origen en el golpe militar ocurrido la madrugada del 3 de octubre de 1968.

PALABRAS CLAVES

Golpe militar, gobierno, fuerzas armadas.

INTRODUCCIÓN

Cuando se menciona su nombre, particularmente en periodos electorales, éste provoca innumerables debates en los campos académico, político, periodístico y, por ende, en la opinión pública. A pesar de los años transcurridos desde que éste dejó el poder político del país y su posterior muerte, la misma que genera suspicacia tras la historia oficial, ciertos sectores de la sociedad peruana aún recuerdan la figura de aquel general cuyo régimen (1968-1975) se instauró a través de un golpe militar que puso fin a un gobierno elegido democráticamente pero que fue envuelto por una profunda crisis política provocada por numerosos actos de corrupción.

Juan Francisco Velasco Alvarado, quien llegó a ejercer los cargos de Presidente del Comando Conjunto de las Fuerzas Armadas, Comandante General del Ejército y Presidente de la República del Perú, ha sido calificado por algunos investigadores, entre periodistas, políticos e historiadores que poseen una particular animadversión hacia las Fuerzas Armadas –especialmente contra el Ejército– como un personaje controversial de nuestra historia contemporánea, no faltando opiniones que señalan a que todos los problemas que posee hoy nuestro país es por “la culpa” del gobierno de Velasco.

Sin embargo, en esta oportunidad no trataremos las reformas ni la manera como dirigió al país durante sus siete años de gobierno y sobre las que hay numerosas investigaciones, donde no han faltado casos de querer encasillarlo bajo ideologías políticas que nada tenían que ver con el referido militar.

[...] Me han dicho que oficialicé el comunismo. Y eso es una brutalidad [...] ¿Por dónde voy a salir comunista? Yo he sido militar toda mi vida. Había algunos medios rojos en el gobierno [...]. Ustedes me habrían acusado de macartista si yo

¹ Cornejo 1969: 85.

hubiera perseguido a los comunistas. Yo más bien he dicho que los comunistas se infiltraron [...].

El propósito del presente artículo es mostrar interesantes pasajes poco conocidos ocurridos durante la madrugada de aquel 3 de octubre de 1968, que como consecuencia de la coyuntura política, el entonces presidente arquitecto Fernando Belaunde Terry fue apartado del poder por un grupo de militares liderados por el general Velasco, hecho que el 2018 cumplió 50 años de ocurrido.

EL PROTAGONISTA

Juan Velasco Alvarado nació en el pueblo de Castilla, Piura, el 16 de junio de 1910. Fue uno de los once hijos de una modesta familia, donde el padre se desempeñó como asistente de médico. Sus estudios escolares hechos en su pueblo natal, los compartió con su trabajo a temprana edad en Piura, a fin de contribuir con el sostenimiento de su familia, que algunos investigadores califican de “digna pobreza”³.

Años después, motivado por su vocación militar y por la coyuntura que vivía nuestro país por la expectativa de las negociaciones para el plebiscito que permitiera el retorno de las provincias cautivas de Tacna y Arica al Perú, ingresó a las filas del Ejército como “soldado raso” en abril de 1929 —señalando algunos de sus biógrafos que se aumentó la edad para ser admitido en la referida fuerza— y luego pasar a la Escuela Militar de Chorrillos. Tras egresar de la misma como alférez de infantería el 1 de febrero de 1934⁴, la carrera militar no solo lo llevaría alcanzar el máximo cargo en el Ejército, sino también el ejercer la Presidencia de la República frente a una crítica coyuntura política que envolvía a nuestro país en esos momentos.

LA COYUNTURA ANTERIOR AL GOLPE

En 1967, una crisis económica marcaba el comienzo del fin del gobierno de Belaunde. Sequía en la costa, disminución de la inversión extranjera, déficit fiscal, entre otros, derivaron en la devaluación de nuestra moneda, el Sol. Así, de 27 soles por dólar, paso a 39, lo que provocó la elevación de los impuestos, la paralización de las obras públicas y finalmente, el incremento del desempleo.

A esto se sumó las pugnas políticas en el Congreso de la República a fin de sacar réditos particulares, teniendo en consideración que las siguientes elecciones presidenciales se desarrollarían en 1969⁵. Acusaciones por corrupción que comprometió a altos funcionarios del gobierno, incluyendo a parientes del mandatario, terminaron debilitando al régimen acciopopulista ante la opinión pública.

Todo ello se agravó con la pérdida de la “Página 11” que comprometía la entrega de los derechos de superficie y subsuelo de los campos petroleros de la Brea y Pariñas, en Talara. En aquella página extraviada, se encontraba estipulado el precio del petróleo que vendería la Empresa Petrolera Fiscal (EPF) a la International Petroleum Company

² Hildebrandt 2008: 103.

³ Masterson 2001: 321.

⁴ AGE. Legajo personal del Presidente de la República del Perú Gral. de Div. Juan Velasco Alvarado, p. 104.

⁵ Contreras, Cueto 2013: 336-337

⁶ Aguirre, Drinot 2018: 249.

(IPC), hecho que causó muchas suspicacias y el desprestigio de Belaunde y su gobierno.

EL GOLPE

La deposición de Belaunde de la presidencia se llevó a cabo de manera coordinada y sin derramamiento de sangre durante la madrugada del 3 de octubre de 1968. Para dicho propósito actuaron la División Blindada establecida en el distrito limeño del Rímac, al mando del general Alfredo Arrisueño Cornejo y la Unidad de Fuerzas Especiales a cargo del entonces coronel EP Rafael Hoyos Rubio, quien dirigió la toma del Palacio de Gobierno, mientras que la detención del mandatario lo realizó el coronel Enrique Gallegos. Las acciones anteriormente señaladas comenzaron minutos después de las 2 de la mañana⁸.

Según refieren los testigos de aquella madrugada⁹, unos jeeps seguidos por tanques MA3 y AMX13 salieron de la instalación militar rímense con dirección a Palacio de Gobierno y Congreso de la República, conforme al plan elaborado por un grupo de oficiales liderados por Velasco, quien por entonces ejercía los cargos de Presidente del Comando Conjunto de las Fuerzas Armadas y Comandante General del Ejército¹⁰. En otros puntos de la capital, simultáneamente, las instalaciones estratégicas eran ocupadas por militares para facilitar el golpe. Pronto Belaunde se vería sorprendido al interior de la sede de gobierno.

Al despertar y verse luego rodeado por un grupo de militares en una antesala presidencial, provocó una acalorada discusión entre Belaunde y el coronel Gallegos, quien según se dice, no quiso identificarse en un principio¹¹. Finalmente, el depuesto presidente fue conducido hacia la División Blindada en medio de sus vociferaciones¹².

¿Qué ocurrió con Belaunde durante su breve permanencia al interior de la instalación militar rímense? No muy pocos investigadores han especulado al respecto. Sin embargo, gracias al testimonio de un coronel hoy en situación de retiro, que por entonces era capitán del Ejército, sería testigo y participe del mismo, permitiéndonos conocer lo sucedido con el depuesto mandatario en aquella madrugada.

UN VISITANTE DESCONTENTO

Los preparativos para el golpe del general Velasco se venían desarrollando con antelación. Nada fue al azar o producto de una reacción inmediata ante un hecho. El golpe militar ya estaba preparado, pero solo tenían conocimiento de ello los oficiales de la plana mayor.

Recuerdo que un día antes de lo sucedido, en mi unidad el Grupo de Artillería de Campaña N° 211, recibí la orden de ir al entrenamiento que haría la artillería en la zona conocida como "Piedras Gordas" al norte de Lima y donde

⁷ Quiroz 2013: 3217-331.

⁸ Chirinos, Chirinos 1977: 16-18.

⁹ Entrevista al Sr. Exaltación Taype S. Callao, 4 de agosto de 2016.

¹⁰ Cassaretto 2017: 110.

¹¹ Chirinos, Chirinos 1977: 16-18.

¹² Masterson 2001: 328.

¹³ Entrevista al Crl. EP (r) Jorge Urteaga S. Lima: 4 de marzo 2009.

actualmente existe una cárcel. Allí por aquellos años se hacía los fuegos la artillería, y yo como oficial de la sanidad militar, con la especialidad en odontología, fui comisionado para participar en el ejercicio.

Ese día 2, siendo aproximadamente las 6 de la tarde, aún nos encontrábamos en el campo de entrenamiento, donde el general nos ordenó que hagamos ejercicios de tiro. Cuando regresamos esa misma noche a nuestro cuartel en el Rímac, el referido general nos ordenó en uno de los salones lo siguiente: ¡No se comuniquen con nadie de sus familiares! Tras lo dispuesto, nos mandó a asearnos y cambiarnos de uniforme, ya que momentos después se realizaría otra reunión, esta vez en el comedor del cuartel.

Estando los oficiales reunidos en el lugar anteriormente señalado, apareció un comandante de mi unidad, quien mirándonos y echando un vistazo a su alrededor, nos comienza a explicar lo que sucedía, diciéndonos:

- *Habrà un golpe militar, el Ejército va a comandar este golpe de estado. La unidad –ósea donde yo prestaba servicios- actuaría conforme a los planes correspondientes, tomando nota de las ubicaciones a donde debían dirigirse.*

Al culminar su exposición, el referido comandante pregunto quién de los oficiales presentes estaba o no de acuerdo con lo expuesto. Uno de estos últimos levanto el brazo y preguntó:

- *Mi comandante ¿Quién está comandando todo esto?*
- *No lo sé, le respondió el oficial consultado.*

Y realmente nadie sabía quién era el que comandaba dicha empresa en esos momentos. Hubo entre los concurrentes a la reunión un oficial que no estaba de acuerdo – un capitán X –. Ante ello, quien presidía la reunión expresó:

- *¡Capitán a su cuarto! le ordenaron, y éste se retiró a su habitación*

Los que estuvimos de acuerdo en apoyar la movilización, cuando los relojes marcaron las 10 de la noche, nos pusimos a trabajar conforme a las ordenes correspondientes. Los capitanes de batería se fueron a diferentes puntos de la ciudad.

Uno de los equipos que se conformaron se dirigieron a la estación de telefonía en el hoy jirón Washington; mi grupo, por otro lado, tenía que dirigirse a la radio que se caracterizaba por dar la hora a cada momento durante su programación [...] ¡Radio Reloj! se llamaba éste y teníamos que tomarlo. Nosotros estábamos intercomunicados por radios portátiles esperando la toma de la estación de dicha radio y cuando de pronto escuchamos por el intercomunicador que sonó un ¡Plac! [...]. Ello era la señal que ya había sido ocupada por los militares.

Aproximadamente a las 02:30 de la mañana, ya se encontraba Belaunde en el cuartel. Mientras éste era trasladado a la División Blindada, no dejaba de expresar frases subidas de tono contra los militares que lo acompañaba. Al bajar del vehículo al interior del cuartel, apenas Belaunde veía a un uniformado, éste le preguntaba furibundo ¿Quién es usted?, a lo que el militar por cortesía respondía ¡Soy el Capitán tal! o ¡soy el sargento cual!, a lo que el ex mandatario colérico respondía: ¡Estas destituido!

A fin de evitar discusiones que no venían al caso, los militares dejábamos que el ahora ex presidente gritara y nos amenazara con destituirnos, mientras era conducido a la habitación de un oficial superior que prestaba servicio en nuestra unidad.

Yo junto con otros dos oficiales nos ordenaron luego montar guardia al ingreso de la referida habitación donde había sido trasladado el arquitecto, un ambiente cómodo como correspondía para quien había ostentado la más alta investidura del país.

Resulta que momentos después, cuando Belaunde permanecía a solas en el cuarto del comandante, comenzó hacer unos sonidos extraños, una suerte de ¡Agg! ¡Agg! repetitivos. Ante ello, al darme la orden de averiguar qué sucedía en el interior, y por ser yo el de menor estatura, los otros dos oficiales que me acompañaban hicieron una suerte de “patita de gallo” y me alzaron a la altura de una pequeña ventana que colindaba con el baño de la habitación donde estaba Belaunde. Allí pude observar que el arquitecto había levantado la tapa del inodoro y luego se había arrodillado frente a éste, comenzando a meterse los dedos de la mano al interior de la boca, lo que provocaba esos sonidos de ¡Agg! ¡Agg! a manera de auto provocarse vómitos.

Al bajarme, me preguntaron sobre lo que había visto, por lo que les explique inmediatamente. Por mi formación en sanidad militar les indiqué que no había nada porque preocuparse, expresando ¡Déjenlo!, transcurriendo así la madrugada hasta el amanecer.

Pero siendo aproximadamente las 5 a.m., Belaunde solicitó una hoja de afeitar para rasurarse, ¡una navaja! comenzó a recorrer en mi mente, provocando una inusitada sospecha. Yo en ese momento estaba con un comandante y éste me dice:

— ¡Urteaga, el presidente está pidiendo una navaja!, y yo le respondo:

— ¿Y Usted le va a dar una navaja mi comandante? ¡Será para que se corte el cuello! ¿Y qué pasaría luego? ¡Ese tipo podría cometer una locura! [...] Después se corta el cuello y queda ante el resto como un mártir y la opinión pública pensará que hemos atentado contra su vida [...] ¡Hay que conseguirle una maquina eléctrica para que se afeite!¹⁴

— ¿Quién tiene maquina eléctrica? me preguntó el comandante.

¹⁴ Entrevista al Crl. EP (r) Jorge Urteaga S. Lima: 4 de marzo 2009.

- *¡Yo conozco a un oficial!, le respondo. Fui al cuarto del referido oficial y no estaba éste. Tuvimos que romper su ropero y tampoco estaba la maquina allí. Luego bajamos hacia otro ambiente, y en el trayecto veo que se acercaba un coronel llamado Amado Díaz Monteza –si no me equivoco y con quien trabaje en Iquitos– que llegaba de una fiesta, y como los tanques habían salido por la ciudad, éste me miró preocupado, preguntándome:*
- *¿Oye chatito que está pasando? ¿Qué pasa que veo tanques por todo Lima?, él como otros jefes y oficiales no sabían nada de lo que se estaba llevando a cabo. Le explicamos lo que sucedía, le comento el problema del afeitador y el referido coronel me dice:*
- *¡Yo tengo uno! ¡Ya vengo! me dijo. A los pocos minutos este oficial nos prestó la maquina eléctrica con la que se afeitó Belaunde al amanecer.*

Tras brindársele el desayuno, el ex mandatario fue conducido de la habitación hacia un automóvil que lo esperaba al ingreso de la comandancia, en cuya explanada formaban las tropas de la división, y cuyo trayecto no dejó de decir ¡Te destituyo! o ¡Está destituido! al personal militar que se lo cruzaba.

Antes de subir al auto que lo llevaría al aeropuerto, Belaunde exigió dar una palabras a las tropas, pedido que le fue conferido, el mismo que terminó convirtiéndose en un discurso de varios minutos en donde acusaba a los que encabezaban el golpe y afirmar que los destituía del puesto y también a todos aquellos que lo apoyaban. Luego de su perorata, fue llevado al aeropuerto internacional Jorge Chávez en el Callao, siendo embarcado en un avión que lo llevaría a la República de Argentina.

Pero no todo termino allí. Se presentaron aisladas pero violentas manifestaciones protagonizadas particularmente por los apristas, quienes tenían su punto de acción no solo en su local principal “La Casa del Pueblo” de la avenida Alfonso Ugarte, sino también en la Universidad Federico Villarreal, de donde salían los estudiantes de filiación aprista a realizar una serie de desmanes.

Ante esta situación estuvimos acuartelados por casi dos meses más o menos, con inamovilidad absoluta. Si salíamos, regresábamos inmediatamente, sobre todo para relevar al personal militar que había sido movilizado en diferentes puntos de la ciudad.

En mi caso, yo tenía un tremendo carro Plymouth y lo usaba para llevar a los soldados y relevarlos de la compañía telefónica que quedaba en la Av. Washington, hacia el Rímac. El problema era pasar por la UNI y la Villarreal que era aprista. La preocupación era que nos vieran y se armara el alboroto, por lo que tenía que llevar a los soldados en mi carro pero echados en la parte

posterior, portando cada uno sus armas, y pasando delante de los revoltosos sin ser percibidos.

Conforme pasaron las semanas, el nuevo gobierno liderado por Velasco puso en marcha reformas sustentadas en el denominado “Plan Inca”. Al cumplirse el 3 de octubre del 2018 los 50 años del golpe protagonizado por el general de división Juan Velasco Alvarado y un equipo de oficiales del Ejército, se desarrollaron una serie de debates, publicaciones e incluso un documental difundido en los cines, aprovechando como marco histórico el referido acontecimiento.

Al respecto, al revisarse una de las publicaciones presentadas en el 2018, se encontró en uno de sus capítulos lo siguiente:

[...] a raíz del golpe palaciego de agosto de 1975, Velasco fue condenado al ostracismo hasta su muerte en 1977, y su memoria desapareció de la memoria oficial del Ejército [...] su figura permaneció viva en los márgenes de la institución: entre la generaciones de oficiales jóvenes [...] cuerpo de tropa y suboficiales [...] los licenciados del Ejército y grupos de oficiales radicales como los etnocacerista”.

Es menester precisar que dentro del Ejército no existen oficiales radicales, por el contrario, son profesionales de la guerra que a diario se preparan no sólo para resguardar nuestras fronteras y enfrentar amenazas tradicionales como el terrorismo y narcotráfico en la zona del valle de los ríos Apurímac, Ene y el Mantaro (VRAEM), también asumen responsabilidades en los nuevos roles encomendados por el Estado, como es el socorrer a la población frente a los desastres naturales ocasionados por el Cambio Climático, así como frente a la pandemia del COVID-19 iniciada en marzo del 2020, entre otras acciones en favor de los peruanos.

En uno de los ambientes principales del Cuartel General del Ejército, se levanta un busto en honor al general Velasco, no en alusión a su desempeño político, sino por la trayectoria militar que desarrolló este personaje durante el siglo XX, el mismo que permitió –por ejemplo- la construcción de la imponente sede de la Comandancia del Ejército, mal llamado “pentagonito”.

Dicho órgano militar, desde la llegada de la Misión Militar Francesa a nuestro país a fines del siglo XIX, ocupó diferentes inmuebles en diversos puntos de la capital, a pesar de los pedidos militares a los diferentes gobiernos solicitando contar con una sede central y permanente para esta institución castrense. Además, el Ejército tiene en proyecto la pronta redacción de la continuación de la Historia General institucional, el cual abordará dicho periodo, por lo que no es tan cierto que la figura del referido militar haya sido enviada al “ostracismo”, como se señala en la cita anterior.

Tras la toma del poder político por parte de Velasco, una serie de sucesos ocurrieron en el Perú, el cual analizaremos más adelante. Mayores investigaciones desde la perspectiva de la historia militar permitirán ir aclarando las diferentes inquietudes de quienes tienen interés por estos temas, sin caer en la polémica o en

¹⁵ Entrevista al Crl. EP (r) Jorge Urteaga S. Lima: 4 de marzo 2009.

¹⁶ Aguirre, Drinot 2018: 232-233.

análisis político parcializado. Por el contrario, que ello contribuya con nuestra historiografía nacional e institucional.

Podemos concluir que los sucesos ocurridos durante la madrugada del 3 de octubre de 1968, fue una suerte de respuesta a los cuestionados sucesos que envolvían el país, en donde –no obstante- se respetó la vida del ex mandatario tras ser depuesto, hecho que diferenció al régimen de Velasco del resto de sus similares en los países vecinos.

FUENTES CONSULTADAS:

Archivo General del Ejército (AGE). Legajo personal del Presidente de la República del Perú Gral. de Div. Juan Velasco Alvarado.

Aguirre, C.; Drinot, P. (2018). *La revolución peculiar. Repensando el gobierno militar de Velasco*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos -IEP.

Cassaretto, J. (2017). *Historia de los tanques en el Perú*. Lima: Comisión Permanente de Historia del Ejército del Perú (CPHEP).

Chirinos, G.; Chirinos, E. (1977). *El septenato, 1968-1975*. Lima: Editorial Alfa.

Contreras, C.; Cueto, M. (2013). *Historia del Perú contemporáneo*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos, Fondo editorial PUCP, Universidad del Pacífico.

Cornejo, R. (1969). *Velasco o el proceso de una revolución*. Lima: Centro peruano de estudios, investigaciones y documentación.

Hildebrandt, C. (2008). *Cambio de palabras*. Iquitos: Tierra nueva editores.

Masterson, D. (2001). *Fuerza armada y sociedad en el Perú moderno: Un estudio sobre las relaciones civiles militares 1930-2000*. Lima: Instituto de Estudios Políticos y Estratégicos

Quiroz, A. (2013). *Historia de la corrupción en el Perú*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos (IEP).

Entrevista al Crl. EP (r) Jorge Urteaga S. Lima: 4 de marzo 2009.

Entrevista al señor Exaltación Taype S. Callao, 4 de agosto de 2016.

AGRADECIMIENTOS

- Centro de Estudios Históricos Militares del Perú (CEHMP).
- Universidad Nacional Mayor de San Marcos- Biblioteca central.
- Archivo General del Ejército (AGE).
- Congreso de la República – Biblioteca Central.

CARLOS ROBERTO CARVALHO DARÓZ

Historiador y Coronel de Artillería del Ejército Brasileño. Es maestro en Historia Política (Universidad Salgado de Oliveira) y en Operaciones Militares (Escuela de Perfeccionamiento de Oficiales), y especialista en Historia Militar (Universidad Federal del Estado de Río de Janeiro). Escribió los siguientes libros en el campo de la historia militar: *Un cielo gris: la aviación en la revolución de 1932*, *La guerra del azúcar: las invasiones holandesas en Brasil*, *Brasil en la Primera Guerra Mundial - la larga travesía*, y *las brujas de la noche: las aviadoras soviéticas en la Segunda Guerra Mundial*. Miembro del Instituto de Geografía e Historia Militar de Brasil. Actualmente es el investigador y jefe de la Sección de Memoria Institucional del Centro de Estudios e Investigación en Historia Militar del Ejército.